



Filosofía de la Ciencia y Comunicación: ideas para una reflexión epistemológica*

Elizabeth Bellon Cárdenas**

Este trabajo pretende contribuir a la discusión reflexiva en torno a la práctica de investigación en el campo académico de la comunicación mexicano, al relacionar el concepto de "vigilancia" de G. Bachelard ("El racionalismo aplicado", 1949) con la construcción de conocimiento con pretensiones científicas. En principio, la polémica se ubica en si el conocimiento científico es un producto socialmente construido (dimensión social del conocimiento, T. S. Kuhn), o si tiene la pretensión de ser conocimiento cierto de alguna realidad (problema de la validez, K. R. Popper), para después sugerir la propuesta bachelardiana. El ejercicio cotidiano de una actitud crítico-reflexiva por parte del investigador, de "vigilancia" en sus tres grados —instancia observadora del objeto, del método y del propio sujeto—, podría ser herramienta metodológica y heurística y criterio de demarcación para quienes aún pretenden construir interpretaciones "verdaderas" sobre fragmentos de la realidad, siempre "puestas en común", "testables intersubjetivamente", en comunicación. (Palabras Clave: investigación de la comunicación, campo académico, filosofía de la ciencia, conocimiento científico, validez, vigilancia, México.)



97

UNA CONTRIBUCIÓN A LA DISCUSIÓN REFLEXIVA

¿En nuestros días vale mencionar siquiera la palabra *verdad*? Aquí, ésta es una palabra clave, mas no entendida a la manera tradicio-

* Distintas versiones de este trabajo se presentaron en el XIII Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación de la AMIC, 5 y 6 de julio de 2001, México, D.F., así como en el XI Encuentro CONEICC, 3, 4 y 5 de octubre de 2001, Aguascalientes, Ags.

** Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, la beca terminal otorgada durante 2001 que me permitió concluir mi tesis de posgrado "Construc-

nal, es decir, que "la verdad es la adecuación del entendimiento con la cosa". Por el contrario, la cuestión que quiero plantear es bien conocida en el quehacer contemporáneo de las ciencias, incluyendo las sociales, a saber: el "criterio de demarcación"; ante la diversidad de criterios de racionalidad, relativos a contextos históricos y sociales específicos, ¿cómo deslindar qué es y qué no es ciencia?, ¿basta considerar el contexto de descubrimiento y no el de justificación, o viceversa?, ¿qué diferencia hay entre la opinión de un especialista en comunicación y la de un chamán? "Nada, todo vale", claman los anarquistas. "El método", replican los moderados. No soy filósofa, sino comunicóloga que desde hace algunos años trabaja en investigación y que, debido a su oficio, a cada paso enfrenta problemas que no admiten el silencio como respuesta. Por ejemplo: ¿A partir de qué criterio elegir entre dos teorías, o entre dos metodologías, o entre dos interpretaciones del mundo?, ¿cómo entender la comunicación, como recepción, consumo, mediación, interacción, comprensión o comunión? "De haber un mundo, habría una Verdad; muchos mundos posibles implican muchas verdades", dice Popper. Kuhn opina, refiriéndose a la óptica del siglo XVII, opinión que bien podría nombrar algunas inquietudes de los recién llegados a la comunicación:

Quien por primera vez entraba en este campo se veía expuesto inevitablemente a toda una variedad de puntos de vista contradictorios [...] El hecho de que el principiante tuviera que hacer una elección y luego conducirse de acuerdo con ella no impedía que estuviese consciente de las demás posibilidades. Este modo de educación, tenía, obviamente, más posibilidades de producir un científico libre de prejuicios, alerta a los fenómenos nuevos y flexible en la manera de enfocar su campo (Kuhn: 1996, 254).

No es una batalla perdida. He intentado abordar este problema en una tesis de posgrado. Una de las preguntas ha sido: ¿cómo se construye el

ción de conocimiento 'científico' en Comunicación: de la objetividad a la interpretación". Aquí se presenta un avance.

conocimiento con pretensiones "científicas" en el campo académico de la comunicación en México desde la práctica de investigación? Aquí, la intención es poner en común algunos indicios de respuesta. Reconociendo el camino andado desde la década de los setenta, así como la emergencia del campo de la investigación de la comunicación, resulta pertinente ensayar una reflexión.

INTERPRETACIONES CIRCULAN EN EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN, AÚN EN EMERGENCIA

Múltiples interpretaciones del mundo recorren el campo académico de la comunicación mexicano: investigadores reconocidos o desconocidos, empiristas o críticos, cuantitativos o cualitativos, aprendices o maestros, exploran a través de relatos la puesta en común de significados en sociedad. Sin discusión aparente, dichas imágenes se transformarán en representaciones válidas; "verdades" sobre la realidad que, en ocasiones, poco revelan sobre los objetos de estudio que alientan la búsqueda. Hombres y mujeres con historia y subjetividad, construyen conocimiento con pretensiones científicas. Desde su posición en el campo, escépticos o creyentes viven en hipotética tensión constante hacia la "verdad": están ahí, imaginan, cavilan, observan, comparan, relacionan, calculan, descifran, traducen, describen, ponen en común... Pese a ello, todavía permanecen ocultos los hábitos, valores, creencias, paradigmas, métodos o errores que conducen la práctica cotidiana de investigación de la comunicación, triplemente marginada del conjunto de las ciencias sociales, del resto del quehacer científico más "positivo" o "natural", así como de las prioridades del desarrollo nacional (Fuentes y Sánchez, 1989).

Sabemos, el campo académico de la comunicación en México está aún en emergencia (Fuentes, 1998). Asi-



mismo, existe una comunidad de investigadores que trabajan diversas áreas de conocimiento. Dada la trayectoria, condiciones del campo y naturaleza de su objeto, los "saberes propios" de la comunicación en ocasiones parecen legitimados más por las disputas entre los agentes, por un arbitrario "derecho de propiedad", por "argumentos de autoridad" o por la "acumulación de prestigio", que por el aporte a la comprensión de fragmentos de la realidad.

LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN HA TENDIDO A SER MÁS IDEOLÓGICA QUE CIENTÍFICA, VERSUS FORTALEZA HEURÍSTICA DEL QUEHACER CIENTÍFICO CONTEMPORÁNEO

De acuerdo con Fuentes: 1) primera estructuración del campo académico de la investigación de la comunicación en México ha estado determinada por la agencia de sujetos que comparten un proyecto generacional utópico, fuente primordial del sentido de sus prácticas y su identidad profesional (1998: 346); 2) han tenido primacía los factores internos (subjetivos, ideológicos), conformados históricamente por condiciones externas (estructurales, socioculturales y económico-políticas), cambiantes a lo largo del tiempo (1998: 340); 3) la institucionalización del estudio de la comunicación en México no ha generado una matriz disciplinaria científicamente consistente, porque ha obedecido a lógicas contradictorias y desarticuladas entre sí, entre las cuales ha predominado el crecimiento cuantitativo de la oferta de docencia a nivel licenciatura y a la que se ha subordinado el desarrollo cuantitativo y cualitativo de programas de posgrado, la investigación y la elaboración de sistemas teórico-metodológicos (1998: 358).

Al parecer, el camino ha tendido a ser más "ideológico" que "científico"; de ahí que Fuentes expresa:

la necesidad actual de emprender una amplia y profunda discusión reflexiva en que participen todos los investigadores de la comunicación, sobre las reorientaciones posibles de sus prácticas y, muy especialmente, so-

bre la "densidad" ética y epistemológica con que pueda justificarse académicamente y legitimarse socioculturalmente el campo, en términos de su propia historia (Fuentes, 1998: 359).

Ante la escasez de reflexión e investigación sobre cómo se construyen los saberes de la comunicación, su conocimiento, su progreso, sus "verdades", sea desde la sociología del conocimiento o sociología de la ciencia, menos aún desde la filosofía de la ciencia,¹ es pertinente para quienes estudian o hacen la comunicación, o bien, para quienes simplemente conciben la ciencia, pensar en torno a las condiciones en las que se ha

¹ Rama filosófica, disciplina autónoma y multifacética que toma de la epistemología y de la lógica sus instrumentos analíticos. Es un puente entre humanidades y ciencias, lugar de encuentro en que los contenidos sustantivos de la ciencia son objeto de reflexión por parte de las humanidades. (Wartofsky, 1987) La ciencia realiza una reflexión de primer orden sobre el mundo, la filosofía de la ciencia es una reflexión de segundo orden sobre la ciencia, tanto de carácter explicativo/descriptivo como normativo/evaluativo. Se requiere que la ciencia haya llegado a un estado de madurez para poder reflexionar sobre su propio trabajo. (Velasco, 2001, notas de clase)

Hasta los años cincuenta, dentro de la tradición anglosajona, los filósofos de la ciencia consideraban que la tarea central era la de formular con precisión las reglas del método que garantizaban la correcta práctica científica y el auténtico conocimiento; en otras palabras, el objetivo era codificar las reglas metodológicas que encerraban el núcleo de la racionalidad científica. Esta idea general sobre el método científico era común a las dos corrientes que conforman la filosofía "clásica" de la ciencia: el empirismo lógico y el racionalismo crítico. En los sesenta, esta idea es severamente cuestionada por una serie de concepciones —"nueva filosofía de la ciencia"— que responden al interés por explicar cómo, de hecho, la ciencia cambia y se desarrolla. Estas concepciones surgen, por tanto, de una reflexión filosófica muy ligada a los análisis históricos de la práctica científica. (Pérez-Ransanz, 1999: 15)

El carácter histórico y social de la ciencia es un motivo más para considerar a la filosofía de la ciencia como una ciencia de la cultura y más específicamente, como lo afirma Ulises Moulines, como una disciplina hermenéutica. (Velasco, 2000a: 63) En este proceso de hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea, son al menos tres tipos de problemas los que la teoría filosófica por la que propugnamos debería solucionar: metodológicos, epistemológicos y ontológicos. El desarrollo de puntos de convergencia apunta hacia una nueva tradición en filosofía de la ciencia que sostenga una fundamentación racional común de las ciencias naturales y sociales ya no sobre presupuestos meramente positivistas o empiristas, sino también sobre bases hermenéuticas más pluralistas e incluyentes que las tradiciones filosóficas que han dominado durante la mayor parte del siglo XX. (Velasco, 2000a: 166-168) El subrayado es mío.

dado la construcción de conocimiento en este campo, vinculándolo con una de las miradas contemporáneas del quehacer científico en ciencias sociales; siguiendo a Velasco (Velasco, 2000b), dicho quehacer se vincula hoy en día más a la hermenéutica² y a la heurística³ que al positivismo y al empirismo, más a la prudencia⁴ que al método. La verdad ya no quiere ser "correspondencia" sino "descubrimiento". De acuerdo con H.G. Gadamer, Velasco afirma que:

La verdad, entendida como *aletheia*, como desocultamiento, constituye el valor epistémico fundamental. La comprensión es un proceso heurístico que descubre o devela nuevos significados y voces de la tradición a la que pertenecemos, y gracias a ello se puede establecer un diálogo plural para cuestionar y revisar nuestros presupuestos más firmes [...] La decisión

² La hermenéutica historicista (Gadamer y Ricoeur) niega la existencia de un significado original de las obras culturales o las acciones sociales; el significado de éstas no puede identificarse con las intenciones o propósitos del autor o del agente; por el contrario, el significado es siempre dependiente de la tradición a la que pertenece el intérprete y, por ende, jamás hay un único significado, sino que éste varía con relación a su situación hermenéutica (Velasco, 2000a: 15).

³ El concepto de heurística, que en la filosofía de la ciencia empirista había sido asociado con lo relativo a la inspiración creativa, carente de toda metodología y por lo tanto de racionalidad, ha sido revalorizado como un tipo de argumentación e incluso de metodología, así como un valor cognoscitivo fundamental que puede servir de criterio de evaluación a las teorías y a las tradiciones científicas. En suma, se trata de metodologías no demostrativas; es un valor epistémico en sí mismo que debe ser considerado como un criterio de evaluación de las teorías científicas (Velasco, 2000b: 223, 228).

⁴ Toda interpretación está preñada de prejuicios. El intérprete está condicionado por su situación hermenéutica. Los prejuicios brindan al intérprete su horizonte hermenéutico. Distintos intérpretes poseen distintos horizontes. El descubrimiento permite confrontar, criticar, hacer explícitos los prejuicios ocultos. Si no nos esforzamos en ampliar nuestro horizonte, no tendremos la posibilidad de hacer una evaluación racional de nuestros prejuicios. La confrontación entre los prejuicios de los intérpretes es el momento de la verdad, "*aletheia*", a partir de ello podríamos desechar o mantener estos prejuicios que ya estarían fundamentados de manera distinta. Se apela a la "*phronesis*" o razonamiento prudencial, es el conocimiento práctico, punto medio entre "*episteme*" (conocimiento teórico) y "*tejné*" (conocimiento técnico). En la comprensión, lo propio y lo ajeno se entremezclan constantemente modificando lo propio; es una continuidad, el "justo medio", en la apropiación de lo ajeno no hay reglas metodológicas (Velasco 2001, notas de clase).

sobre si mantenemos nuestros prejuicios habituales o los sustituimos por otros presupuestos rescatados del pasado o de otra cultura es una *decisión prudencial*, que no puede demostrarse, ni está libre de error (Velasco, 2000b: 229-230).

Entonces ¿para qué queremos todavía una noción de verdad?, pregunta Olivé. Y responde:

la noción de verdad se requiere en una teoría del conocimiento porque es útil para entender cómo es posible que, aun definido en términos de creencias y de razones objetivamente suficientes, y por lo tanto siendo falible y corregible, el saber sea, sin embargo, un conocimiento genuino de la realidad, aunque esta realidad se entienda a la manera internalista —es decir, que los objetos no existen con independencia de los esquemas conceptuales—. Se trata de una posición pluralista en cuestiones epistemológicas que se opone por igual al universalismo y al realismo. Por medio de la aceptabilidad racional, la verdad está ligada al *saber*; pero, por medio de la adecuación, está ligada a la *realidad* (Olivé, 1997: 50-52).



Desde mi punto de vista, el caso del campo académico de la comunicación y, por ende, del oficio del investigador, resulta provocador puesto que, tal vez por fortuna, se ha carecido de marcos teóricos “duros”, de metodologías “rigurosas”; en contraparte, parece que este investigador se aproxima siempre “heurísticamente” a un objeto cuyos límites son inciertos. Dada la falta de certezas que, quizás por fortuna, ha guiado a la comunicación, la filosofía de la ciencia nos sugiere la prudencia, el mero descubrimiento, la vigilancia. En este sentido, habría que pensar que las condiciones que en otros tiempos hacían vulnerable el carácter “científico” de la comunicación, la más pobre dentro de las ciencias sociales, podrían develarse como una fortaleza.

VIGILANCIA COMO HERRAMIENTA METODOLÓGICA Y HEURÍSTICA
Y CRITERIO DE DEMARCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN
DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

104

Pese a la evidente distancia entre *deber ser* y *realidad* en la práctica de investigación, una de las guías más importantes que cotidianamente podría formar parte del oficio es la llamada “vigilancia” (Bachelard, 1949, citado en Bachelard, 1978; Bourdieu, 1973, citado en Bourdieu, 1995). Hipotéticamente, el ejercicio de vigilancia en —al menos— sus tres grados por parte del investigador (1) vigilancia del objeto examinado, espera de lo esperado o atención a lo inesperado; 2) conciencia de la aplicación rigurosa de un método; 3) prueba del método mismo, y *comprender que comprendemos*),⁵ pero siempre “puesto en común”, “testable intersubjetivamente”, podría relacionarse con la construcción de saberes científicos a propósito de sus objetos de estudio. Más allá de la inercia y el conformismo, de las condiciones estructurales y determinaciones socio-culturales, del vínculo indisoluble entre ideas y poder, más allá de las luchas por las que ciertas interpretaciones de la realidad de ciertos investi-

⁵ Sería más bien por el lado poético o en meditaciones filosóficas muy especiales que halláramos las extremas lucideces de la vigilancia que vislumbra Bachelard (Bachelard, 1978: 80).

gadores se mantienen como válidas sin ser examinadas entre pares en un diálogo permanente, crítico y abierto, debemos reflexionar sobre cómo los prejuicios, creencias, valores, paradigmas, métodos o rutinas participan en la construcción de conocimiento. ¿Cómo entender la gloria de la comunicación en la sociedad actual frente a su descrédito en los terrenos de la ciencia? ¿Por qué en el siglo XXI algunos pretenden todavía reducir la comunicación a los medios o a la tecnología? (Martín Barbero, 2001: 15-42) ¿Por qué las fronteras entre sociología, antropología —o, agregó, comunicación—, parecen ser más ideológicas y organizativas que derivadas de exigencias teórico-metodológicas? (Wallerstein, 1996).

Alejándonos de la interrogante respecto al encuentro de “verdades absolutas” —es decir, que existe una pluralidad de marcos conceptuales, prácticas y criterios de racionalidad relativos a contextos históricos y sociales específicos, lo cual no supone aceptar una posición relativista en la que todos los puntos de vista son igualmente válidos (Olivé, 1997: 50-54)—, la interpretación, el problema de elegir entre “teorías rivales”, se nos revela como elemento fundamental en el oficio de investigar. Pese a la inconmensurabilidad⁶ (Cfr. Kuhn, 1996; Pérez-Ransanz, 1999) de estos misterios, es válido preguntar: ¿cómo se construye el conocimiento

105

⁶ Los exponentes de teorías diferentes —o de paradigmas diferentes, en el sentido amplio del término— hablan idiomas diferentes: lenguajes que expresan diferentes compromisos cognoscitivos, adecuados a mundos diferentes. Sus capacidades para captar los puntos de vista ajenos, por consiguiente, están limitadas inevitablemente por las imperfecciones de los procesos de traducción y de determinación de la referencia (Kuhn, 1996: 23).

De acuerdo con Pérez-Ransanz, la inconmensurabilidad entre teorías de diferentes paradigmas o tradiciones científicas impediría su comparación y, por lo tanto, la elección racional entre ellas, ya que por definición dos teorías son inconmensurables cuando están articuladas en lenguajes que no son completamente traducibles entre sí, y tampoco existe un tercer lenguaje al que pudiera recurrirse para compararlas de manera directa y puntual (enunciado por enunciado). La inconmensurabilidad no impide la comprensión, lejos de conducir a la irracionalidad de la ciencia, implica más bien el reconocimiento y la defensa de una virtud epistémica que promueve el progreso científico. El reconocimiento de la no traducibilidad completa entre paradigmas distintos es indicio de una auténtica pluralidad, que no puede reducirse a un lenguaje universal, como lo ha pretendido el siglo XVII. Esclarece la noción de racionalidad dialógica que, sin presuponer universalismo alguno, supera las amenazas relativistas a las que las interpretaciones predominantes de Kuhn parecen conducir (Velasco, 1997: 18).



con pretensiones científicas en el campo académico de la comunicación en México desde la práctica de investigación?, ¿cómo se “operacionaliza” de manera cotidiana el concepto de vigilancia?, ¿el ejercicio de esta vigilancia traería consigo la construcción de conocimiento científico a propósito de los objetos de estudio?

PROBLEMA DE LA VERDAD PARA KUHN Y POPPER,
CONSENSO Y VALIDEZ

La polémica contemporánea respecto al problema de la “verdad” en ciencia oscila, al menos, en dos extremos: sea como la propiedad de una comunidad científica —enfocando la dimensión social del conocimiento—, sea como aquello que soporta la refutación —enfocando el problema de su validez—. Si bien se aprecia la importancia de la dimensión social en la construcción del conocimiento científico, es decir, que las nociones de sujeto y objeto son inherentes, correlativas, y que el investigador se forma, es parte y ejerce su práctica al interior de un campo, además de que los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos

106

El eje que vertebró los análisis de Kuhn sobre el cambio científico, la tesis de incommensurabilidad, obligó a replantear el problema de la comparación y elección de teorías, renovando con ello la discusión sobre la racionalidad científica. También introdujo un enfoque relativista en el ámbito de las ciencias naturales [...] Pero además dicha tesis imprimió un nuevo impulso en la vieja polémica sobre el realismo —sobre las relaciones de nuestro conocimiento y la realidad—, así como sobre el espinoso problema de la verdad. (Pérez Ransanz, 1999: 12) En una mirada retrospectiva de su obra, indica Pérez Ransanz, el mismo Kuhn ha considerado a la incommensurabilidad su principal aportación. Tampoco sorprende que haya quien la tenga por la noción más desafiante y controvertida de la filosofía de la ciencia actual. (Pérez-Ransanz, 1999: 122)

En este sentido, destacamos un fragmento de Gadamer en donde escribe: “Toda lengua en la que vivimos es inagotable, y es un craso error concluir de la existencia de diversas lenguas que la razón está escindida. Lo contrario es lo cierto. Justamente por la vía de la finitud, de la particularidad de nuestro ser, visible también en la diversidad de las lenguas, se abre el diálogo infinito en dirección a la verdad que somos” (Gadamer, 2000: 223).

políticos,⁷ propongo un recorte analítico, una mirada, con la intención de penetrar al estudio de la práctica de investigación en el campo académico de la comunicación desde el concepto de “vigilancia”.

Desde la filosofía de la ciencia, dos autores sostuvieron este debate, Thomas S. Kuhn y Karl R. Popper; con ellos planteo la cuestión puesto que, por un lado, el conocimiento es un producto socialmente construido, como aprobaría Kuhn y, por otro, tiene la pretensión de ser conocimiento válido sobre alguna realidad, como sostendría Popper.

Coincido con Kuhn en que el conocimiento científico es esencialmente social, sin embargo, no es posible comprenderlo sólo desde sus condiciones y determinaciones, sino también desde su validez, de acuerdo con Popper, con la intención de que sea conocimiento de una “parte finita” de la realidad.⁸ El concepto de verdad como “ideal regulador” o “aumento



⁷ Bourdieu plantea que, justamente por eso, una investigación sobre el poder en el campo científico podría comprender sólo cuestiones de tipo epistemológico. De una definición rigurosa del campo científico como espacio objetivo de un juego donde se encuentran comprometidas posiciones científicas, se deduce que es inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente sociales de prácticas esencialmente sobredeterminadas. Una auténtica ciencia de la ciencia no puede constituirse más que a condición de rechazar radicalmente la oposición abstracta entre un análisis immanente o interno, que incumbiría propiamente a la epistemología y que restituiría la lógica según la cual la ciencia engendra sus propios problemas, y un análisis externo, que relaciona sus problemas con sus condiciones sociales de aparición. (Bourdieu, 2000: 15, 17) En el caso de los investigadores, no es posible separar su ideología personal de su papel profesional. A decir de Bourdieu, puesto que los que participan en el campo científico no tienen un mero interés en la verdad sino, como en otros juegos, sólo tienen la verdad de sus intereses, no se trata hacer de este universo social de excepción una excepción a las leyes fundamentales de todo campo y, en especial, a la ley del interés que puede conferir una violencia impiadosa a las luchas científicas más “desinteresadas”. La idea de una ciencia neutra es una ficción, y es una ficción interesada. (Bourdieu, 2000: 38, 43) El subrayado es mío.

⁸ En este tenor, retomamos la cuestión del “pluralismo”. Según Velasco, buena parte de los trabajos contemporáneos en filosofía de la ciencia y en epistemología buscan elaborar alternativas que preserven la función crítica y evaluativa de la filosofía pero que, al mismo tiempo, tomen en serio la pluralidad de criterios que han mostrado la historia, la

107

Thomas S. Kuhn

Karl R. Popper

El conocimiento científico es, como el idioma, la propiedad común de un grupo o no es nada en absoluto. La ciencia no es neutral. La racionalidad no siempre es la regla. Hay arbitrariedad en el quehacer científico, así como luchas entre paradigmas en competencia y comunidades que pretenden sostenerlos como válidos. Es consenso y no paradigma el término que prevalece al analizar la ciencia normal. Ninguna teoría resuelve nunca todos los problemas que enfrenta en un momento dado, ni es frecuente que las soluciones ya alcanzadas sean perfectas, pues si todos y cada uno de los fracasos en el ajuste sirvieran de base para rechazar las teorías, es decir, para falsearlas, todas las teorías deberían ser rechazadas en todo momento. Verdad = comunidad científica (¿consenso?).

Toda elección individual entre teorías rivales depende de una mezcla de factores objetivos y subjetivos, o de criterios compartidos y criterios individuales. ¿Por qué estos elementos les parecen tan sólo un índice de la debilidad humana y no de la naturaleza del conocimiento científico? Las elecciones que los científicos hacen entre teorías rivales dependen no únicamente de los criterios compartidos, sino también de factores idiosincráticos dependientes de

Todo conocimiento es humano, mezclado con nuestros errores, prejuicios, sueños y esperanzas. Buscamos a tientas la verdad, aunque esté más allá de nuestro alcance. Sin esta idea no habría patrones objetivos de la investigación, ni crítica de nuestras conjeturas, ni tanteos en lo desconocido, ni búsqueda de conocimiento. Sólo aquellas teorías susceptibles de control fáctico son científicas. Se les pone a prueba y si se cumple, la hipótesis "de momento" se corrobora; si al menos una de las consecuencias no se cumple, la hipótesis se ve falsada. Billones de confirmaciones no convierten en cierta una teoría; un sólo hecho negativo la falsa desde un punto de vista lógico. Toda refutación debe ser considerada un éxito. Si hemos aprendido de nuestros errores, hemos aumentado nuestro conocimiento, hay progreso. Verdad = verosimilitud, ideal regulador (¿hechos?).

Aunque la ciencia normal existe, trataría de la actividad del profesional no revolucionario o poco crítico, del cultivador de disciplinas que acepta el dogma de su época, no quiere cuestionarlo y acepta una nueva teoría sólo si los demás se hallan dispuestos a admitirla, si se convierte en "moda" por un arrebatador consenso universal. La ciencia no persigue la ilusoria meta de que sus respuestas sean definitivas, ni siquiera probables. Su finalidad es

la biografía y la personalidad del sujeto. En última instancia, la explicación deberá de ser psicológica o sociológica.

La competencia entre paradigmas no es el tipo de batalla que pueda resolverse por medio de pruebas debido a los distintos aparatos conceptuales que manejan los científicos, a la puesta en común de estos y a que, por tanto, practican sus profesiones en mundos diferentes. Los científicos no hacen transposiciones de paradigmas; la conversión no se puede forzar dada la resistencia de toda una vida. Hace falta el cambio generacional. Los científicos son sólo seres humanos y no siempre pueden admitir sus errores, ni siquiera cuando se enfrentan a pruebas concretas.

infinita pero alcanzable: descubrir problemas nuevos, más profundos y generales, y sujetar sus respuestas, siempre provisionales, a contrastaciones constantes y más rigurosas. Debemos aspirar a la verdad examinando nuestros errores, mediante la crítica racional y la autocrítica.

El científico normal está mal educado. Ha sido educado en un espíritu dogmático, es víctima del adoctrinamiento, es una persona a la que habría que compadecer. La imposibilidad de comparar paradigmas es un mito que en nuestro tiempo constituye el baluarte del irracionalismo, se exagera una dificultad transformándola en imposibilidad. Aceptamos la pluralidad de interpretaciones sobre un mismo acontecimiento histórico y la posibilidad de decidir racionalmente entre interpretaciones rivales en función de su poder heurístico.





del valor de verdad⁹, ni como puro consenso sin preocuparse por su contenido explicativo-comprensivo, ni como pura verosimilitud sin advertir la lucha campal, podría estar presente, de manera complementaria, en el quehacer reflexivo de cualquier interesado en estudiar cómo se construye el conocimiento con pretensiones científicas en

el campo académico de la comunicación mexicano. El conocimiento científico posee ambas dimensiones que, por igual, reclaman atención: por un lado, es un producto *socialmente construido*, como convendría Kuhn y, por otro, tiene la pretensión de ser conocimiento *válido* de alguna realidad, según el interés de Popper.⁹

110

sociología y la psicología del conocimiento. Estos trabajos constituyen intentos que buscan superar la dicotomía que plantean las posiciones extremas, y contribuir así a la elucidación de nuevas nociones de racionalidad a partir del reconocimiento del pluralismo epistemológico (Velasco, 1997: 14). Para Olivé, el pluralismo significa la aceptación de la diversidad en asuntos factuales y en asuntos cognoscitivos, éticos y estéticos. El pluralismo rechaza la idea de que existan estándares y normas universales. *El pluralista no está situado en el punto de vista del ojo de Dios, sino en algún punto terrenal, pero rechaza que todas las decisiones y acciones deban juzgarse usando criterios internos de la cultura de quien actúa. El pluralismo aboga por el respeto a otros puntos de vista, pero no supone la aceptación de que todos los puntos de vista son igualmente correctos.* Más aún, contempla la posibilidad de interacción, incluso interacción dialógica entre miembros de diferentes culturas, mediante esfuerzos de interpretación, y contempla la posibilidad de acuerdos, aunque no necesariamente serán acuerdos completos en todos los asuntos de orden cognitivo o moral. Pero vale la pena observar que los acuerdos completos ni siquiera se dan en el interior de una misma cultura, por más homogénea que ésta sea. Es decir, son acuerdos racionales desde la perspectiva de cada participante. En este sentido, si bien la verdad no debe aparecer como condición en la definición de saber, si es indispensable en la teoría del conocimiento, para asegurar que los sujetos epistémicos alcanzan la realidad. Se trata de una posición pluralista que se opone por igual al universalismo y al realismo (Olivé, 1997: 50-52). El subrayado es mío.

⁹ Cabe apuntar que las respuestas de Kuhn y Popper al problema de la construcción de conocimiento científico tienen más coincidencias de lo que suele aceptarse. Distan-

ACERCAMIENTO A LA VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA

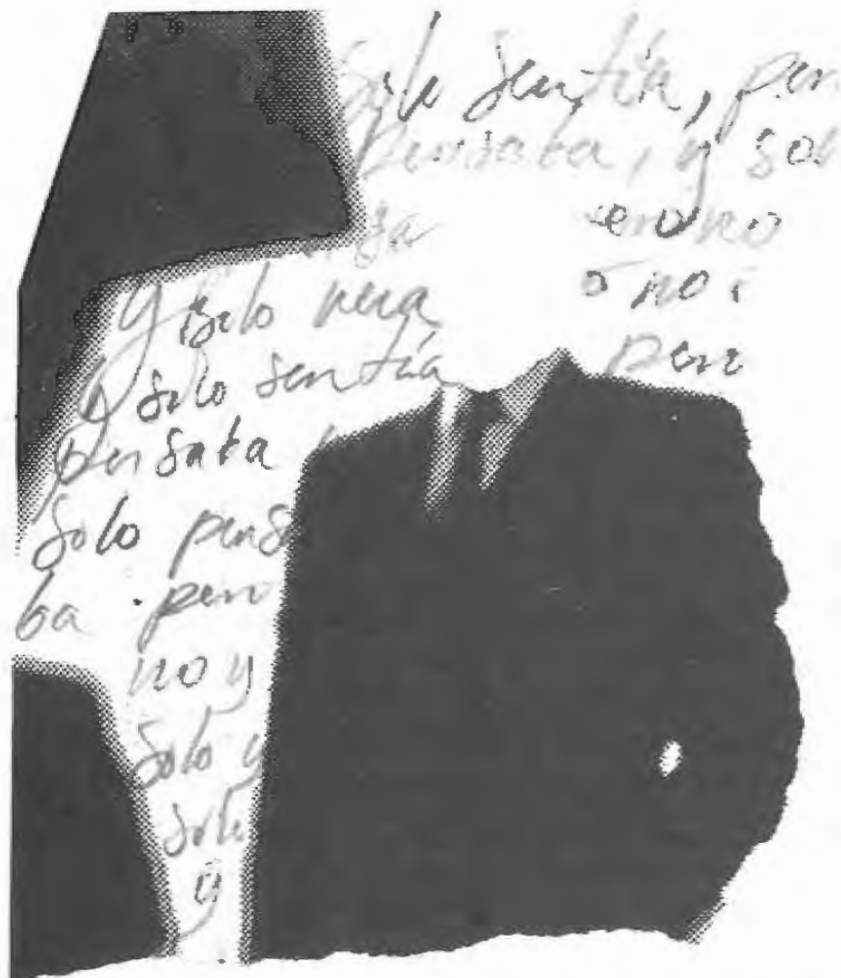
En *El racionalismo aplicado*, de 1949,¹⁰ Gaston Bachelard propone una *mirada* que podría contemplar ambas preocupaciones mediante el concepto de "vigilancia epistemológica" o "del tercer grado". A partir de la autovigilancia, de la autobservación, autocrítica y autoanálisis, de una fortaleza científica homogénea y bien custodiada por parte del sujeto que quiere conocer un objeto pero, sobretodo, de "comprender que comprendemos", se pone a prueba el método mismo y, en consecuencia, aparece la interrogación propiamente epistemológica.

Según Bachelard, para arribar a la verdad sólo es posible al descartar gradualmente los errores salvando los "obstáculos epistemológicos". Se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza la espiritualización; costumbres intelectuales que fueron útiles y sanas pueden, a la larga, trabar la investigación, lo antiguo ha de pensarse en función de lo nuevo. Toda cultura científica debe comenzar por una catarsis intelectual y afectiva. Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente. (Bachelard, 1999: 15-17, 295) En el camino que va del conocimiento vulgar al científico,

111

ciados por sus respectivos puntos de partida, para uno la comunidad científica, para el otro el conocimiento científico, se desplazan paulatinamente hasta encontrarse en la pregunta por la verdad o por el criterio de demarcación: mientras que Kuhn parte del consenso y arriba a cinco criterios de elección de las teorías —precisión, coherencia, amplitud, simplicidad y fecundidad—, así como a la tesis de la inconmensurabilidad, Popper inicia con la crítica racional y la refutabilidad y llega a la verdad como ideal regulador, al problema de la pluralidad de interpretaciones, a la necesidad de la crítica intersubjetiva o la idea de la regulación racional mutua por medio del debate crítico, y al carácter heurístico de las teorías en un proceso infinito, en donde las decisiones también son convencionales.

¹⁰ Bourdieu sostiene que las tesis esenciales de Kuhn no son nada radicalmente nuevo, al menos para los lectores de Bachelard, objetó él mismo, aproximadamente en el mismo momento y en otra tradición, de una captación semejante (Bourdieu, 2000: 51). Giddens señala que en el mundo de habla inglesa (Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend), las elaboraciones parcialmente convergentes que se producen en Francia con los trabajos de Bachelard, Canguilhem y otros, "no se llegaron a conocer bien" (Giddens, 1997: 163).



son necesarias las "rupturas epistemológicas", mutaciones bruscas que deben contradecir un pasado; supuestos, categorías, métodos que regían la investigación durante la fase precedente (Bourdieu, 1995: 121-124).

Una experiencia científica contradice a la experiencia común, es flujo y reflujo de racionalismo y empirismo. Porque lo que hay de más inmediato en la experiencia básica es siempre nosotros mismos, nuestras sordas pasiones, nuestros inconscientes deseos: hallar el objeto es verdaderamente hallar el sujeto (Bachelard, 1999: 55, 62). Sólo puede pensarse



libremente si se tiene la facultad de ocultar totalmente el pensamiento (Bachelard, 1978: 67). Hay que trascender de sí mismo para encontrar la verdad objetiva, el conocimiento tranquilo. Tal catarsis previa no podemos realizarla solos, es tan difícil de emprender como el analizarse a sí mismo (Bachelard, 1999: 247, 286). Así, la vigilancia es instancia observadora que parece evocar la conciencia moral, intelectual y no autoritaria, en donde confianza y vigilancia se desarrollan en forma ritmoanalítica; en suma, libertad y responsabilidad, valores de examen que aparecen en un psiquismo capaz de vigilancia, que goza intelectualmente de la *alegría de velar por sí mismo* (Bachelard, 1978: 71-73).

Creo valioso recuperar el concepto de "vigilancia" como guía —en el sentido de *valor* pero, más difícil, de *práctica*— en la construcción de conocimiento con pretensiones científicas, entre el rigor y el descubrimiento, el control y la creatividad (Cfr. Fortes y Lomnitz, 1991: 75-76), con el propósito de reconciliar en el oficio de investigar la dimensión social del conocimiento y su validez. La introspección, la autoobservación ya no es contraria a la ciencia sino herramienta útil; es el valor de la mirada de uno y del conjunto de todos los puntos de vista, pero el reconocimiento de que no todos los puntos de vista son igualmente válidos. Si

bien se acepta que la ciencia puede ser abordada desde teorías de carácter "sociológico" que conciben la construcción de conocimiento científico como la propiedad de un grupo, al igual que desde teorías de carácter "filosófico" que anteponen el problema de la validez del conocimiento al del consenso, propongo de manera hipotética que la práctica cotidiana de una actitud crítico-reflexiva por parte del investigador, de "vigilancia" en sus tres grados, podría ser *criterio de demarcación y herramienta metodológica pero también heurística* para quienes aún pretenden construir interpretaciones "verdaderas" sobre fragmentos de la realidad, siempre "en comunicación" a través de la crítica intersubjetiva. La construcción de un conocimiento que aspire a convertirse en ciencia es una tarea colectiva e histórica (Fuentes y Sánchez, 1989), pero también depende de la "honestidad intelectual" del investigador, de su mirada *vigilante*, que es su aporte. Queda, nada menos, caminar por el campo, *quitar el velo*. Habrá que investigar...

114

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G., 1999, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
 ———, 1993, *La filosofía del no*, Amorrortu, Buenos Aires.
 ———, 1978, *El racionalismo aplicado*, Paidós, Buenos Aires.
 BOURDIEU, P., 1995, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.
 ———, 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
 FUENTES, R. y E. SANCHEZ, 1989, *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*, Huella 17, ITESO, Guadalajara.
 FUENTES, R., 1998, *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/UdeG, Guadalajara.
 FORTES, J. y L. LOMINTZ, 1991, *La formación del científico en México*, Siglo XXI/UNAM, México.
 GADAMER, H.G., 2000, *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca.
 GIDDENS, A., 1997, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.

- KUHN, T.S., 1991, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
 ———, 1996, *La tensión esencial*, FCE, México.
 MARTÍN-BARBERO, J., 2001, "Deconstrucción de la crítica: Nuevos itinerarios de la investigación", en M. Vasallo de Lopes y R. Fuentes Navarro, *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO/UAA/UdeC/UdeG, México.
 OLIVÉ, L., 1997, "Pluralismo epistemológico: más sobre racionalidad, verdad y consenso", en Ambrosio Velasco (coord.), *Racionalidad y cambio científico*, Paidós/UNAM, México.
 PÉREZ RANSANZ, A., 1999, *Kuhn y el cambio científico*, FCE, México.
 POPPER, K., 1982, *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Buenos Aires.
 ———, 1999, *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.
 VELASCO, A. (coord.), 1997, *Racionalidad y cambio científico*, Paidós/UNAM México.
 ———, 2000a, *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*, UNAM, México.
 ———, 2000b, *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, Siglo XXI/UNAM, México.
 WALLERSTEIN, I., 1996, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.
 WARTOFSKY, M., 1987, *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Alianza, Madrid.

115